

uno de estos tratados, siempre dentro de la línea ordinaria de los autores escolásticos modernos, supone un trabajo de reelaboración personal, donde se descubre una completa y profunda visión de toda la Teología Fundamental, desde sus umbrales, con la demostración filosófica de la obligación de la religión, hasta su cumbre más alta con los estudios dogmáticos del Cuerpo Místico y de la necesidad de la Iglesia.

Escrita en latín sencillo y elegante a la vez, desarrolla con solidez doctrinal cada una de las tesis, completándolas con interesantes escolios, de manera que esta obra, sin dejar de ser de texto, resulta un tratado perfecto y exhaustivo de Teología Fundamental.

LUIS MARCOS.

P. XAVERIO DE ABÁRZUZA, O. F. M. Cap.: **Manuale Theologiae Dogmaticae**. Vol. IV: De sacramentis in genere et in specie, ed. 2.^a—Ediciones Studium. Madrid-Buenos Aires, 1957. 554 págs.

A los pocos años de haber presentado su obra teológica, el P. Javier de Abárzuza ofrece ya la segunda edición, prueba evidente de la aceptación que han tenido sus manuales. El volumen que nos ocupa trata, según el orden corriente, toda la doctrina sacramentaria, empezando por "de sacramentis in genere" y disertando sucesivamente sobre los siete sacramentos, los cuales considera primero en su existencia sacramental, luego en sus efectos, ministro y sujeto. El tratado sobre la Eucaristía se divide, según es costumbre, en tres partes: el misterio de la presencia real con las cuestiones teológicas sobre la transubstanciación; la Santa Misa, con una introducción muy oportuna sobre el concepto de sacrificio, y el Sacramento. La disertación sobre la penitencia empieza con dos tesis sobre la penitencia en cuanto es una virtud, tratando luego del sacramento, con una buena síntesis de las cuestiones históricas que suelen discutirse en este lugar. En el tratado sobre el matrimonio, luego de unas tesis introductorias sobre el matrimonio como institución natural, describe el sacramento con sus propiedades, detallando mucho en lo referente a la indisolubilidad.

El autor, que acredita una amplia cultura teológica clásica, nos aparece con una sana libertad de opinión en las cuestiones disputadas. Sigue a Billot en no pocas sentencias (la naturaleza de la gracia sacramental, el "res et sacramentum", la eficacia de los sacramentos, etc.); a la escuela scotista en otras (los actos del penitente son partes integrales del sacramento de la penitencia, por ejemplo) o a quien en cada caso le parece mejor ha acertado en la solución del problema concreto planteado.

La obra no carece de algunas deficiencias, que el recensor debe anotar: la definición de sacramento en la tesis primera es demasiado amplia para poder decir que sólo hay siete sacramentos, y en las condiciones que se requieren para la recepción de los sacramentos debería haber distinguido antes entre niños y adultos. Al explicar en qué consiste la gracia sacramental, el autor olvida la explicación de la escuela tomista, afirmando que fuera de los seguidores de Billot se defiende generalmente el "auxilium actuale" o el "ius ad auxilia actualia". Tratando de la causalidad instrumental de los sacramentos cita a Santo Tomás solamente en

el Comentario de las Sentencias, callando la cuestión de si luego —como parece— cambió de parecer en la *Summa*, y al juzgar la sentencia tomista de la causalidad física afirma que “tot ac tantas difficultates praedictus modus involvit, ut unius explicatio nihil minus quam apertam haeresim in auribus alterius sonet”, lo cual nos parece sinceramente una exageración desagradable. Curiosa su posición ante la cuestión disputada de la sacramentalidad del subdiaconado y órdenes menores: no quiere tomar partido en favor de ninguna sentencia. Hubiera mejorado la obra una mayor atención a algunos problemas que hoy se agitan en las revistas teológicas; por ejemplo, la necesidad del bautismo en los niños (se limita a las posiciones del siglo pasado más la de Bourdes, cuando hay mucho más que decir). Las posiciones de los exegetas modernos no aparecen en los textos difíciles, por ejemplo, del tratado de Eucaristia, ni tampoco en el mismo tratado se explican los errores que Pío XII condenó en la *Humani Generis*. Advertimos que solamente dos líneas hacen referencia al sacerdocio de los seglares, tema muy digno de ser concretado y aplicado en las tesis de la Santa Misa; a los teólogos corresponde ayudar con la oportuna doctrina a los movimientos de espiritualidad y acción que existen hoy en la Iglesia respecto a los seglares; si esta doctrina no se incluye en los tratados teológicos que dirigen la formación de los sacerdotes, luego éstos no sabrán orientar debidamente a los fieles o deberán completar su formación por su parte, con grave daño para la síntesis total, donde está la verdadera sabiduría teológica.

Pero nos gustan muchas cosas del libro que reseñamos. Sobre todo la ordenación de la materia, la sobriedad y proporción con que expone los argumentos, logrando especialmente un equilibrio muy laudable entre lo positivo y lo especulativo. La presentación tipográfica da su complemento a las antedichas cualidades didácticas de la obra. Es de esperar que la obra se mantendrá en la línea del éxito que ha conseguido ya al lograr una segunda edición, que no será la última.

JOSÉ CAPMANY, Pbro.

MICHAEL SCHMAUS: **Katolische Dogmatik. IV/2: Von letzten Dingen** (5.ª edic.).—Max Hueber/Verlag, München, 1959. XIX + 747 págs. 17 × 25 centímetros.

Cada nueva edición de la *Dogmática* de Schmaus nos trae una sorpresa. La cuarta y quinta ediciones constaban de 280 páginas. La presente edición tiene 747. Texto y bibliografía han sido casi triplicados. Esto quiere decir que nos hallamos ante una obra casi nueva, en relación con las ediciones anteriores. Se ha conservado la misma numeración de los párrafos, pero se han introducido profundas modificaciones en todos ellos. Divide la obra en dos grandes secciones: 1) *Escatología general*; 2) *Escatología individual*.

Schmaus comienza por la escatología general, por creer que los destinos del individuo sólo se comprenden formando parte de la comunidad universal. En toda la obra procura hacer resaltar el carácter cristológico que deben llevar todos los misterios de nuestra salvación. Incluso todo el Cosmos participa del misterio de Cristo. De aquí el que el autor se esfuerce en presentar la Escatología como un